

¿QUE ES LO PSIQUICO?

Recorrido hacia una respuesta psicoanalítica

"Si alguien preguntara qué es propiamente lo psíquico, fácil sería responder remitiéndolo a sus contenidos. Nuestras percepciones, representaciones, recuerdos, sentimientos y actos de voluntad, todo esto pertenece a lo psíquico. Pero si esta inquisición prosiguiera, y ahora quisiera saber si todos esos procesos poseen un carácter común que nos permitiera asir de una manera más ceñida la naturaleza o, como también se dice, la esencia de lo psíquico, sería más difícil dar una respuesta.

Si se hubiera dirigido una pregunta análoga a un físico (p. ej., acerca de la esencia de la electricidad), su respuesta -hasta hace muy poco tiempo- habría sido: <<Para explicar ciertos fenómenos suponemos unas fuerzas eléctricas que son inherentes a las cosas y parten de ellas. Estudiamos estos fenómenos, hallamos sus leyes y aún logramos aplicaciones prácticas. Provisionalmente nos basta. En cuanto a la esencia de la electricidad, no la conocemos; quizás más tarde, en el progreso de nuestro trabajo, habremos de averiguarla. Confesemos que nuestra ignorancia atañe, justamente, a lo más importante e interesante de todo el asunto, pero ello no nos turba por ahora. Nunca ha sido de otro modo en las ciencias naturales>>".

Sigmund Freud, octubre de 1938 (1940b)

NOTA INTRODUCTORIA

Nuestra tarea nos enfrenta cotidianamente con el uso de términos tales como "psiquismo", "psíquico" o "lo psíquico". Generalmente, en un sentido laxo, sabemos a que nos referimos con ellos. Algunas veces, sin embargo, nos surgen dudas acerca de su significado y a veces nos ocurre, sobre todo por ocuparnos de lo que habitualmente se llama "medicina psicosomática", que discutimos con nosotros mismos o con otros acerca de si un fenómeno es o no psíquico.

La pregunta que plantea Freud en el epígrafe acerca de "qué es propiamente lo psíquico" conserva entonces su vigencia, y posiblemente tenga vigencia también su resignación sobre la posibilidad de darle una respuesta acabada.

El tema, sin duda, es amplísimo. Muchos autores, de las disciplinas más variadas, se han ocupado de él con enfoques, propuestas y conclusiones disímiles, opuestas a veces, y concordantes, total o parcialmente, otras.

Una de mis intenciones originales era incluir -muy sintéticamente- las opiniones más importantes sobre este tema a partir de reunir las según algún criterio, por ejemplo, tesis materialistas e idealistas, o tesis monistas y dualistas, etc. Pero no me fue posible: la intención última del trabajo -su representación meta, por así decir- era arribar al concepto de lo psíquico como significación. Este propósito me consumió todo el tiempo y todo el espacio de esta presentación.

EL CONCEPTO DE LO PSÍQUICO EN LA OBRA DE S. FREUD

Freud, (1890a) nos dice: **"'Psique' es una palabra griega que en alemán se traduce por 'Seele'".** Etcheverry (1978) afirma que tanto la palabra griega *"psique"* como la alemana *"Seele"* corresponden, en castellano a la palabra "alma".

Cuando Freud (1923a) define el **"psico-análisis"** como un "procedimiento que sirve para indagar procesos anímicos.." el prefijo "psico" está equiparado a "procesos anímicos". La justificación del término "análisis", en cambio, la encontramos en otro texto, donde Freud (1919a) nos explica que la tarea del analista es efectivamente comparable a la que realiza un químico en su laboratorio, pues el psicoanálisis descompone complejos productos psíquicos en sus elementos. "Los síntomas y las exteriorizaciones del paciente" -dice- "son, como todas sus actividades anímicas, de naturaleza en extremo compuesta; en su fundamento último, los elementos de esta composición están constituidos por motivos, motivaciones pulsionales."

Sabemos entonces que los "fundamentos últimos", los "elementos" que componen el psiquismo son "motivos, mociones pulsionales", **pero no sabemos qué es "lo psíquico"**. Indagaremos en su obra siguiendo tres orientaciones.

A) Lo psíquico como función de un aparato según diversas tópicas

Freud comenzó su desarrollo científico como neurólogo de modo que su primer objeto de estudio fue el sistema nervioso. Resulta comprensible entonces que su teorización más temprana de un aparato psíquico -no ya como neurólogo, sino como médico del alma- tuviera como propósito elaborar "una psicología de ciencia natural ..(para) presentar procesos psíquicos como estados cuantitativamente comandados de unas partes materiales comprobables." (Freud, 1895).

De acuerdo con esta concepción "mecánica", el aparato psíquico se rige por el principio de inercia neuronal -en otros textos anteriores y posteriores lo llama principio de constancia (Strachey, 1966)- y su función es mantenerse libre de estímulos.

Pero en este primer intento Freud no pudo mantenerse dentro del terreno de una explicación puramente mecánica, como quizás él hubiera deseado, y tuvo que incluir explicaciones biológicas. Expresiones tales como "apremio de la vida", "acorde a fines" o "instruido biológicamente", por ejemplo, corresponden al principio biológico del modelo.

Freud era consciente de la existencia de ambas explicaciones y manifiesta su deseo de reducir el esquema a una sola: "Con la expresión *instruido biológicamente*" -dice- "hemos introducido un principio explicativo nuevo, destinado a poseer validez autónoma, si bien no excluye (más bien reclama) una reconducción a principios mecánicos (factores cuantitativos)" (Freud, 1895).¹

Parece conveniente destacar algunas implicancias de la concepción biológica: Quizás no sea imposible que un fenómeno pueda ser explicado mecánica y biológicamente. Lo que probablemente resulta imposible es la ensambladura de ambas en un solo sistema. Ocurre que aquí la explicación biológica no remite a los procesos físico-químicos de la materia viva, sino a "algo" diferente que no armoniza con el modelo mecánico. Veamos el significado de algunas expresiones.

La expresión *instruido biológicamente* refiere al **aprendizaje** de una respuesta que se fija debido a sus **resultados positivos**. Lo que no entra en el esquema mecánico, y está implícito en el biológico, es la existencia de un **sujeto** que tiene la **intención** y la capacidad de determinar, en base a algún **criterio**, cuál es un "resultado positivo" y por qué.

Con la locución *acorde a fines* ocurre algo semejante. En sí misma es propia de la teleología, terreno de la intención y las causas finales, causas estas que el mecanicismo no acepta.² Decir *acorde a fines*

¹ Apunta Strachey (1966): "Merece la pena advertir que en toda esta obra Freud agrupa las explicaciones de los fenómenos que estudia bajo dos encabezamientos: 'mecánicas' y 'biológicas'. (...) Una explicación 'mecánica' (o 'automática', palabra que a veces utiliza como sinónimo) es aquella en la que el fenómeno estudiado está determinado en forma directa por sucesos físicos contemporáneos a él; explicación 'biológica' es la que indica la determinación genética del fenómeno, por su valor de supervivencia para la especie." (p. 349)

² Según la clásica proposición de Aristóteles existen cuatro tipos de causas. La causa material es el sustrato básico o materia de la que surge el ente; la causa formal es la

implica que hay un fin (o meta) prefigurado y no cumplido, luego una conducta y tercero, un resultado de la conducta que si concuerda con la meta prefigurada es "acorde al fin". Lo importante aquí es señalar que la existencia de una meta previa al resultado implica la **intención** de alcanzarla.

Cuando se piensa en la expresión **apremio de la vida** suele hacerse referencia a las exigencias de la realidad exterior. Sin embargo lo que apremia es "la vida", no el objeto externo. Una piedra que se despeña no le exige a otra más pequeña que se retire de su camino. Tampoco se lo exige al animal. Si un animal está urgido a dejar su apacible comodidad y retirarse presuroso es porque "desde su interior" se ve apremiado **si quiere conservar la vida**. Esto presupone inevitablemente un objetivo, una causa final: la intención de continuar vivo.³

Es verdad que un mecanicista rechazaría estos argumentos. Interpretaría que los cambios se producen por azar y se conservan los que prevalecen por ser más eficaces. No aceptaría la existencia del sujeto ni de la intención. Pero Freud no era un mecanicista y quizás precisamente por eso abandonó el intento de explicación mecánica -que le

forma o paradigma que hace que la sustancia sea lo que es; la causa eficiente es el principio intrínseco o extrínseco que origina un cambio y la causa final es la tendencia de todo ser hacia un fin. "El mecanicismo explicó los fenómenos naturales a partir de las causas eficientes y no de las causas finales, superando (sic) la concepción teleológica de la naturaleza. (...) el avance de la ciencia contribuyó a la valoración definitiva (sic) de la causa eficiente.." (*Gran enciclopedia ilustrada círculo*, 1984). La teleología es la doctrina que estudia las causas finales en sí mismas. Proviene de la palabra griega "telos" que significa: 1) "cumplimiento, realización, éxito, resultado" 2) "fin, término" 3) "término de la vida, muerte". (*Diccionario griego-español*, 1945)

³ Esta conducta habitualmente se explica como instintiva. Bateson (1969) expone muy detalladamente que el instinto es un principio explicativo y como tal sirve para explicar "cualquier cosa que quieras explicar". Al modo de "una caja negra es un acuerdo convencional entre los científicos para detenerse en el intento de explicar las cosas en cierto punto. Sospecho que por lo común" -agrega- "es un acuerdo temporario."

Recuerdo que en uno de sus seminarios, Chiozza hacía notar que un animal en circunstancias como las del ejemplo, para poder anticiparse a un "previsible" efecto dañino, debe realizar una compleja operación mental que incluye la representación del recorrido del objeto y la representación de sí mismo y la representación de un daño que no ha ocurrido.

permitía cierta intelección del **cómo**- para abocarse cada vez más a comprender la dirección o el **sentido** del proceso.

Con el siguiente esquema de aparato psíquico, el primero que publicó pocos años después en *La interpretación de los sueños*, Freud (1900a) se desligó de la atadura de la explicación mecánica, pero siguió usando el modelo de la física, ahora con un valor mucho más metafórico. "(...) no confundamos los andamios con el edificio" -decía- (Freud 1900a).

Se imaginó el "aparato" psíquico como un sistema de varias partes, "como si fuera un microscopio compuesto, un aparato fotográfico, o algo semejante". Este esquema, que permite la distinción de localidades psíquicas (la conciencia, el preconciente y el inconciente) fue llamado luego la **primera tópica**.⁴ Se completó con el punto de vista **dinámico** -la capacidad patógena de las fuerzas reprimidas- y el **económico** -los destinos de las magnitudes de excitación y la estimación relativa de ellos-.

La función del "aparato" es tramitar las tensiones generadas por las pulsiones y el mundo externo, guiado por el principio de displacer-placer.

Este modelo en su esencia nunca fue abandonado. Su aspecto espacial o tópico llegó a ser llamado por Freud (1940a) el primer supuesto o hipótesis fundamental del psicoanálisis: "Suponemos que la vida anímica es función de un aparato al que atribuimos ser extenso en el espacio". Explícitamente las modificaciones que introdujo se debieron a la insuficiencia del esquema conciente - inconciente dada la multivocidad de este último término.

Sin embargo la **segunda tópica** (Freud, 1923b) incluye algo más que la renuncia a tomar la cualidad de conciente como única guía. El modelo y el lenguaje es ahora **menos físico**. Las llamadas instancias más que "partes" de un mecanismo parecen "personajes" de una historia escenificando un drama. El ello es el precipitado de las antiguas experiencias filogenéticas; el yo sufre distintos vasallajes; el superyó

⁴ Dado que en el "Proyecto.." los diferentes tipos de neuronas constituyen sistemas y funciones psíquicas diferentes, aquella primitiva división, por analogía con las posteriores, podríamos nominarla como "**tópica neuronal**".

testifica el largo período de dependencia infantil; las identificaciones pasan al primer plano, etc.

Las pulsiones ya no son meros estímulos energéticos, se presentan más bien como **titanes mitológicos**. En *Más allá del principio del placer* (Freud, 1920g), por ejemplo, recurre al mito platónico del andrógino para justificar el propósito unificador de la pulsión de vida; y en una larga nota al pie reconduce este mito a otro, tomado de los primitivos textos sagrados hindúes (Upanishad). En *Análisis terminable e interminable* la equiparación de las pulsiones a fuerzas míticas es aún más clara. Allí compara sus propios postulados con los de Empédocles. El filósofo enseña -dice Freud (1937c)- "que existen dos principios del acontecer así en la vida del mundo como en la del alma, dos principios que mantienen eterna lucha entre sí. Los llama **filía** (amor) y **neicos** (discordia)." Estos dos principios básicos son "por su nombre y por su función, lo mismo que nuestras dos pulsiones primordiales, *Eros y destrucción*.." (p. 247-8).

También el principio que rige la vida psíquica sufre una mudanza de nombre: el primitivo **principio de inercia neuronal** o, en otros textos, **principio de constancia**, es llamado ahora **principio de Nirvana** (Freud, 1920g).

De las distintas tópicas o esquemas del aparato psíquico podemos extraer las siguientes conclusiones en cuanto a lo que nos ocupa:

-El aparato psíquico es un artificio conceptual, una "ficción" (Freud 1900a) que, al modo de un "andamio", sirve para explicar muchos fenómenos anímicos que no habían sido comprendidos hasta el momento, pero con este supuesto Freud no pretende definir qué es lo psíquico.

-Las tres teorizaciones descritas muestran una evolución que, desde un intento de explicación mecánica y pasando por un modelo físico pero metafórico, llega hasta un modelo basado en alegorías mitológicas, históricas o dramáticas.

B) Lo psíquico como sentido

Pese a que Freud decía no tener una respuesta acerca de la esencia o naturaleza de lo psíquico, algunos pasajes de su obra nos muestran su pensamiento al respecto.

En *La interpretación de los sueños* vemos que para Freud (1900a) un contenido de conciencia, por ejemplo el sueño, **para ser psíquico debe poseer sentido**. Si como piensan algunos no tuviera sentido, no sería psíquico. Leemos por ejemplo: "**El sueño (...) no carece de sentido, no es absurdo (...). Es un fenómeno psíquico de pleno derecho (...).**" (p. 142). O también: "**(..) hemos reconocido al sueño como un producto provisto de sentido que puede insertarse en la trama del acontecer psíquico (...).**" (p. 505).

Pero unos años más tarde, en sus *Conferencias...* (Freud, 1916-17), la relación entre "psíquico" y "poseer sentido" es plena. Refiriéndose a las operaciones fallidas, después de haber afirmado que son "actos psíquicos" y que "poseen sentido", compara ambas afirmaciones y dice:

"Detengámonos todavía un momento en la aseveración según la cual las operaciones fallidas son 'actos psíquicos'. ¿es más amplio su contenido que el de nuestro anterior enunciado, a saber, que tienen un sentido? No creo; más bien es más indeterminado y equívoco. Todo lo que podemos observar en la vida anímica lo caracterizamos llegando el caso como fenómeno anímico. Enseguida nos interesará averiguar si cierta exteriorización anímica ha surgido directamente de influencias corporales, orgánicas, materiales, en cuyo caso la investigación no corresponde a la psicología, o si deriva de otros procesos anímicos, tras los cuales, después, en alguna parte, empieza la serie de las influencias orgánicas. Tenemos en vista este último estado de cosas cuando caracterizamos un fenómeno como proceso anímico, y por eso es más conveniente revestir nuestro enunciado con esta forma: El fenómeno posee un sentido. Por 'sentido' entendemos significado, propósito, tendencia y ubicación dentro de una serie de nexos psíquicos."

Analizar con cierto detalle este párrafo de Freud puede llevarnos a comprender su concepción de lo psíquico.

1.- *"..las operaciones fallidas son 'actos psíquicos'. ¿es más amplio su contenido que el de nuestro anterior enunciado, a saber, que tienen un sentido? No creo; más bien es más indeterminado y equívoco."*

De acuerdo a este fragmento, categorizar una operación como **acto psíquico es equivalente a decir que posee un sentido**. La expresión "acto psíquico" es, sin embargo, más indeterminada y equívoca. Si definir es referir lo desconocido a lo conocido y aprehensible, al decir que "posee un sentido" tenemos una mejor representación que usando la expresión "acto psíquico", ya que el vocablo "psique" es una palabra griega y no tiene significatividad para nosotros.

2.- *"Enseguida nos interesará averiguar si cierta exteriorización anímica ha surgido directamente de influencias corporales, orgánicas, materiales, en cuyo caso la investigación no corresponde a la psicología, o si deriva de otros procesos anímicos, tras los cuales, después, en alguna parte, empieza la serie de las influencias orgánicas."*

Aquí Freud nos propone una opción: ¿Lo psíquico proviene de lo somático o deriva de otros procesos anímicos? La primera posibilidad es una solución "enteramente inadecuada (..) que nos precipita en las insolubles dificultades del paralelismo psicofísico (...) y nos compele a abandonar antes de tiempo la indagación psicológica, sin ofrecernos resarcimiento en otros campos" (Freud, 1915e).⁵

3.- *"Tenemos en vista este último estado de cosas cuando caracterizamos un fenómeno como proceso anímico, y por eso es más conveniente revestir nuestro enunciado con esta forma: El fenómeno posee un sentido."*

Cuando categorizamos un fenómeno como proceso anímico lo que queremos decir es que lo comprendemos por referirlo a otro proceso anímico y este a su vez remite a otro de modo que establecemos una "serie psíquica". Aquí es explícita la sustitución de los calificativos "psíquico" y "anímico" por la cualidad de poseer sentido.

⁵ Parece interesante destacar que de acuerdo con lo señalado aquí para Freud no hay un campo intermedio entre lo "orgánico" y lo "psicológico". Se puede estar en un campo o en el otro. Chiozza suele decir que no es posible "pararse" en el supuesto "puente" entre lo psíquico y lo somático, siempre, se quiera o no, se está parado en una de las dos orillas. En este trabajo no me ocupé en absoluto de la relación psique-soma.

4.- *"Por 'sentido' entendemos significado, propósito, tendencia y ubicación dentro de una serie de nexos psíquicos."*

Los sinónimos que utiliza Freud para la palabra sentido nos introducen en el campo de la teleología (propósito, tendencia) y de la semántica (significado). "Sentido", para Freud, equivale también a "ubicación dentro de una serie", porque un elemento aislado perdería su significación en tanto que la **continuidad** dentro de un conjunto lo vuelve comprensible.

Esta definición de Freud, de 1916, psíquico = sentido parece taxativa. Sin embargo no volvió a subrayarla y es posible pensar que no le dio toda la trascendencia que, según veremos en el desarrollo del trabajo, parece tener.

En otros textos (Freud, 1915e), inclusive en los últimos (Freud, 1940a; 1940b), no hace referencia al sentido o significado sino en forma indirecta. Para justificar el concepto de inconciente sostiene el argumento de la **continuidad** de lo anímico en series cerradas. **El acento explícito queda puesto más en la continuidad que en el sentido. Aunque, en realidad, como vimos, en este contexto "continuidad" significa "continuidad de sentido", "lo que permite que algo sea comprensible".**

C) "La naturaleza de lo psíquico"

En 1938 Freud (1940b) comenzó a escribir "Algunas lecciones elementales sobre psicoanálisis". El artículo quedó inconcluso y sólo tiene seis páginas. Está dirigido a los profanos y el único subtítulo interior al texto es "**La naturaleza de lo psíquico**".

Allí postula y justifica -una vez más- el concepto de inconciente. Para los legos y los filósofos de la conciencia -dice- la equiparación de lo anímico con lo consciente es irrefutable. Para el psicoanálisis, en cambio, **"..la condición de consciente no puede ser la esencia de lo psíquico, sólo es una cualidad suya, y por añadidura una cualidad inconstante, más a menudo ausente que presente. Lo psíquico en sí, cualquiera que sea su naturaleza, es inconciente..."**.

Se trata de una afirmación que por sus implicancias merece ser reflexionada a fondo. La multivocidad del término "inconciente" en psicoa-

nálisis obligó a Freud (1915e) a explicitar los criterios que pueden usarse. Desde el punto de vista **descriptivo** "conciente" e "inconciente" son adjetivos que califican a los contenidos psíquicos según su relación con la conciencia. De acuerdo a este uso ambos pertenecen a un mismo nivel lógico. Desde el punto de vista **sistemático**, la conciencia (*Cc* <*Prcc*>) y el inconciente (*Icc*) son sistemas, provincias, instancias o "partes" del "aparato" psíquico, y como tales también pertenecen a un mismo tipo lógico (pero diferente del anterior). Para certificar esto podemos decir que el sistema *Cc* (*Prcc*) es el ámbito del principio de realidad, de la energía ligada, del proceso secundario, de la representación palabra, mientras el sistema *Icc* es el reino del principio de placer, de la energía libre, del proceso primario, de la representación cosa. Todos estos conceptos se corresponden, respectivamente, en un mismo nivel.

Pero en la cita acerca de la naturaleza de lo psíquico el criterio parece ser otro. Freud no usa ni el descriptivo ni el sistemático.

La condición de conciente es una **cualidad accesoria** de lo anímico; el ser inconciente está en la **esencia** o **naturaleza** de lo psíquico. "Cualidad" es aquello que puede ser quitado sin que por ello la cosa deje de ser lo que es -pertenece al orden de lo que Aristóteles llamaba "accidentes"-. "Esencia" o "naturaleza", en cambio, es lo ínsito o inherente a la cosa y no le puede ser quitada sin que ella deje de ser tal -pertenece al orden de lo que Aristóteles llamaba "sustancia"-. De acuerdo con este criterio **condición de conciente y el ser inconciente no pertenecen al mismo tipo lógico**.

¿Es que Freud "se confunde" y "no tiene presente" su prolija distinción, de modo que utiliza el término "condición de conciente" en sentido descriptivo e "inconciente" en sentido sistemático?

Entiendo que no hay tal confusión. Se trata de que en este caso Freud no usa ni el criterio descriptivo ni el sistemático porque **no está hablando del artificio conceptual** que llamamos "aparato psíquico". **Está hablando, en cambio, de "lo psíquico en sí" y aspira penetrar en su naturaleza**. Desde este punto de vista, si bien no puede definir qué es lo psíquico en sí -"cualquiera sea su naturaleza", dice-puede no obstante afirmar que la conciencia **siempre** es una cualidad accesoria mientras que **el ser inconciente es inherente a lo psíquico, pertenece a su esencia**.

Si retomamos ahora la anterior definición de Freud, aquella que afirmaba que **psíquico equivale a poseer sentido**, propósito o significado, debemos concluir que:

- **sentido, propósito o significado son, en su esencia o naturaleza, inconcientes.**

- **el hecho de que haya sentidos, propósitos o significados que son concientes es una circunstancia accesorio, accidental.**

- **un sentido, propósito o significado conciente no deja por eso de ser, en su esencia, inconciente.⁶ Dicho de otro modo, un significado conciente, aún siendo coherente y comprensible, es siempre parcial y se entrama en una red inconciente inabarcable.**

El desarrollo del trabajo nos llevará a explicitar otras implicancias de estas conclusiones.

⁶ Desde este punto de vista, es decir considerando la esencia de lo psíquico y no el "aparato" psíquico, un contenido puede ser conciente sin dejar de ser inconciente. Esta afirmación desde el punto de vista descriptivo sería una contradicción lógica insostenible y desde el punto de vista sistemático le planteó a Freud las cuestiones acerca de la existencia o no de una doble inscripción.

EL CONCEPTO DE LO PSIQUICO EN LA OBRA DE L. CHIOZZA

Introducción

La llamada relación psique-soma es uno de los temas centrales de la obra de Chiozza. Por este motivo el autor se vio obligado a precisar qué se entiende por psíquico y qué se entiende por somático. Con relación a este segundo concepto no existen demasiadas dificultades dado que es compartido por el más amplio consenso: "Llamamos 'somático', 'material', o 'físico'" -dice Chiozza (1981)- "a lo que posee la cualidad de hacerse presente a la percepción sensorial, incrementada o no mediante aparatos como el microscopio o indicadores que trazan huellas perceptibles de objetos imperceptibles."

El concepto de psiquismo en cambio exigió no sólo una "definición" sino también numerosas explicaciones de la concepción teórica en la que se entrama. Así, el concepto de lo psíquico está presente -manifiesta o latentemente- en cada una de las obras de Chiozza y podría considerarse **que es uno de los hilos subterráneos que cohesiona el conjunto de su pensamiento.**

Quizás por este motivo, en el recorrido que realizo para exponer el concepto no siempre me ha sido posible recordar e identificar los pasajes bibliográficos precisos de donde han sido extraídas las ideas.

La síntesis que presento se nutre, además, de conceptos y ejemplos asimilados en seminarios, conferencias, participaciones científicas y supervisiones, no sólo de Chiozza sino también de los profesores que orientaron mi formación.

La comprensión de este cuerpo de teoría se ha visto enriquecido también por la discusión con compañeros y colegas y por las preguntas y cuestiones planteadas por los alumnos de seminarios y grupos de estudio.

Para exponer este tema partiré de una cita que tiene el valor de una definición. Dice Chiozza (1981): **"Llamamos "psíquico" (o "historia") a lo que posee como cualidad la significación. Para que haya significación debe haber psiquismo. El psiquismo "crea" la significación como genera el símbolo."**

A primera vista en la cita se definen, en realidad, dos objetos: "psíquico" e "historia". Dividiré este estudio en dos apartados. El primero

sobre la significación y la función simbólica, el segundo sobre la historia como unidad de significación.⁷

En ambos casos realizaré un recorrido **paso a paso** que me resultó útil para asimilar los conceptos, yendo desde lo más superficial a lo más profundo, desde lo consciente a lo inconsciente y aún "dentro" de lo inconsciente, desde lo reprimido hacia lo "más profundo", lo inconsciente no reprimido.

A) La significación y la función simbólica

¿Qué es significación?

Un fragmento del libro *Relato de un naufrago*, de Gabriel García Márquez (1970), nos ofrece un material óptimo para introducirnos en el tema de la significación.

Unas frases tomadas del prólogo sirven de contexto para comprender la escena:

"El 28 de febrero de 1955 se conoció la noticia de que ocho miembros de la tripulación del destructor 'Caldas', de la marina de guerra de Colombia, habían caído al agua y desaparecido a causa de una tormenta en el mar Caribe. (...) Al cabo de cuatro días se desistió de la búsqueda, y los marineros perdidos fueron declarados oficialmente muertos. Una semana más tarde, sin embargo, uno de ellos apareció moribundo en una playa desierta del norte de Colombia, después de pasar diez días sin comer ni beber en una balsa a la deriva." (p. 7)

⁷ El primer apartado se basa especialmente en dos artículos de Chiozza, además de los citados específicamente: "El proceso de simbolización en la enfermedad somática" (1984) y "Los símbolos latentes en los signos físicos de la enfermedad" (1993). El segundo, se fundamenta sobre todo en "La construcción de una historia psicoanalítica" (1987) y en los capítulos iniciales de *¿Por qué enfermamos?* (1986).

En este trabajo soslayo, en general, citar a los autores cuyas ideas, afines a las de Chiozza, están latentes en la síntesis que presento. El capítulo IV de *¿Por qué enfermamos?* (1986) ofrece un panorama amplio del conjunto de dichos autores.

Escuchemos el relato del naufrago en este punto de sus peripecias:

"En tierra, la primera impresión que se experimenta es el silencio. Antes de que uno se dé cuenta de nada está sumergido en un gran silencio. Un momento después, remoto y triste, se percibe el golpe de las olas contra la costa. Y luego, el murmullo de la brisa entre las palmas de los cocoteros infunde la sensación de que se está en tierra firme. Y la sensación de que uno se ha salvado, aunque no sepa en qué lugar del mundo se encuentra.

*Otra vez en posesión de mis sentidos, acostado en la playa, me puse a examinar el paraje. Era una naturaleza brutal. Instintivamente busqué las huellas del hombre. Había una cerca de alambre de púas como a veinte metros del lugar en que me encontraba. Había un camino estrecho y torcido con huellas de animales. Y junto al camino habían cáscaras de cocos despedazados. **El más insignificante rastro de la presencia humana tuvo para mí el significado de una revelación.** Desmedidamente alegre, apoyé la mejilla contra la arena tibia y me puse a esperar." (p. 139-40)*

Desglosando el párrafo remarcado encontramos todos los elementos que conforman la esencia de lo que es significación: (Cfr. Chiozza, 1984; 1993)

1.- **"El más insignificante rastro..."** "Rastro" aquí es sinónimo de índice, indicio, señal, marca, vestigio, etc. Se trata del aspecto perceptible de lo que llamamos signo. Una realidad material percibida por nuestros sentidos. Pero al considerarlo un rastro, un signo o señal, este "insignificante" dato que percibimos adquiere un valor especial. No importa por lo que él mismo es. Importa por lo que **no es**, es decir, por lo que indica o significa. El signo es, en esencia, un indicador... de otra cosa. Si una cosa fuera sólo "lo que es" (lo que percibimos de ella) y no fuera capaz de indicar o representar a otra, no podría ser signo de nada.

2.- **"...de la presencia humana..."** Este es el segundo término de la significación, la cosa indicada por el signo.

Chiozza (1984; 1993) adopta las definiciones de Langer (1941) quien define el signo como un "indicador de presencia" y el símbolo como "representante de ausente". Chiozza piensa sin embargo que, si bien

la distinción entre signo y símbolo es tan útil como la discriminación entre percepción y recuerdo, desde una perspectiva teórica estricta, la diferencia se desdibuja.

En este trabajo tratamos de hacer una "disección anatómica" de **la esencia del fenómeno de la significación**. No importa, entonces, en este caso diferenciar signo de símbolo. **Interesa, en cambio, subrayar en ambos la existencia de dos aspectos**, uno perceptible o **presente** y otro no percibido o **ausente** que queda indicado o representado por el signo. Cuando se define el signo como indicador de presencia es porque **se presupone** que, junto al aspecto parcial presente en el signo, viene adosado aquello otro que él indica pero que no percibimos de manera directa.

Así es como piensa el náufrago: "Si hay una cerca de púas, si hay cáscaras de cocos despedazados, el hombre..que no veo.. seguramente está". Pero lo que importa señalar ahora es que cuando busca un rastro que le indique **una presencia que no alcanza a percibir**, es evidente que el segundo término de la significación **no está presente, sino sólo indicado o representado, es decir, ausente**.

Si no faltara algo de lo cual es necesario buscar un indicio precisamente porque no está, no existiría la significación.

3.- **"..tuvo para mí.."** El tercer elemento necesario para que haya significación es la existencia de un **psiquismo capaz de relacionar el signo con el referente**.

Langer (1941) destacó que la relación entre el símbolo y su referente está mediatizada **por un sujeto**, de modo que para ella la relación simbólica se sostiene sobre el trípode que conforman el símbolo, su referente y el sujeto que los vincula.

Sin la existencia de un sujeto que sea capaz de establecer la relación de significación, la significación no existe. En palabras de Chiozza **"Para que haya significación debe haber psiquismo. El psiquismo "crea" la significación como genera el símbolo."**

En filosofía **"sujeto"** se define como "El espíritu humano considerado en oposición al mundo exterior" (Larousse, 1972). **"Psiquismo"** es un término que no figura en el diccionario de la Real Academia Española (1982) ni en el de María Moliner (1986). El diccionario Larousse

(1972) lo define como el "conjunto de caracteres psíquicos de un individuo determinado". Entendemos, sin embargo, que ese "conjunto de caracteres" es lo que permite distinguir un algo de un **alguien**. **Psiquismo equivale entonces a psiquis o psique, es decir el alma.**

Es dable suponer que Chiozza utiliza el término "psiquismo" con una significación semejante a la del término "sujeto", entendiendo en ambos casos que se trata de una subjetividad que es capaz de establecer una relación con "eso otro", "mundo" u "objeto" que se le opone. En este trabajo ambos vocablos se utilizan como sinónimos.

4.- **"...el significado de una revelación."** Esta frase testimonia que en el fenómeno de la significación se juega siempre algo que importa. Para el náufrago, la importancia puesta en juego es máxima. Un simple rastro tiene "el significado de una revelación". El contexto nos hace comprender que se trata de una **necesidad** perentoria. La vida está en juego. Evidentemente no siempre las cosas son tan graves, pero para que el psiquismo cree la significación debe estar impulsado por alguna necesidad o por algún interés, es decir, debe haber siempre algún grado de importancia, por mínimo que sea.

La relación de significación como creación de un sujeto

Con el propósito de recorrer el camino paso a paso, bajo este subtítulo nos ceñiremos al tema **sin considerar el concepto freudiano de inconciente.**

Volvamos al náufrago. El tuvo la capacidad de leer los signos que habían dejado -intencionalmente o no- otros seres humanos. La cerca de púas pudo haber sido hecha con la intención conciente de marcar un territorio, pero las cáscaras de coco fueron un simple desperdicio -del hombre o de algún animal- sin intención alguna. Y sin embargo para el náufrago también fueron un signo.

Digamos que en términos generales pueden diferenciarse aquellas circunstancias en las que un sujeto lee o "re-crea" una significación "creada" por otro sujeto, de aquellas en las que un sujeto "crea" un signo donde, en principio, no lo había.

Si es siempre un psiquismo el que crea la significación ¿qué podemos decir en el caso de los signos llamados naturales, como por ejemplo

el humo respecto del fuego o las nubes respecto de la lluvia? En ese caso, ¿existe o no un sujeto con la intención de significar?

Suele pensarse que en estos casos el sujeto "des-cubre" o "encuentra" el signo en una relación "natural", "ya existente".

Sin embargo resulta evidente que la **relación** de significación no está en ninguno de los dos términos que la conforman; no está "en" las cosas. Si dijéramos que la relación está "entre" ellas, estaríamos hablando metafóricamente, ya que en realidad no pensamos que está en el "espacio físico" que las separa. En otras palabras, **la relación no es algo patente a los sentidos, es una construcción mental o psíquica**, por eso el concepto de lugar no es pertinente para el concepto de relación. Es el sujeto el que interpreta la existencia de un vínculo, el que establece o "crea" una relación de sentido.

En apariencia no siempre es así. La relación entre el humo y el fuego parece tan natural que no requiere la existencia de un sujeto que la interprete. Pero veamos otro ejemplo. Antes de Galileo, la diaria aparición del sol en el oriente y su desaparición por occidente, era vista como un signo "natural", indicador de un geocentrismo indubitable, quizás tan "natural" como vemos el vínculo entre humo y fuego. Sin embargo, cuando Galileo, con otros elementos de juicio, **interpreta** "los hechos" de otro modo, se hace evidente la participación del sujeto en la creación de los llamados signos naturales.⁸

De acuerdo a lo dicho, si por **signo natural** se entendiera que la relación está en la cosas mismas, ningún signo debería ser considerado un "signo natural".

Si, por el contrario, al afirmar la relación natural entre signo y referente queremos decir que el signo forma parte indisoluble del fenómeno completo que representa, no debemos olvidar que, de todos modos, **la capacidad de recortar una parte para representar el todo sigue siendo una capacidad propia del psiquismo**. Más adelante, cuando

⁸ Esto nos recuerda la afirmación de Freud (1912) (citada por Chiozza, Laborde, Obstfeld y Pantolini, 1966) cuando al referirse al proceso secundario afirma: "Una función intelectual dentro de nosotros exige de todo material de la percepción o del pensar del cual se apodere, unificación, trabazón, inteligibilidad, y no vacila en establecer un nexo incorrecto cuando, a causa de particulares circunstancias, no puede asir el correcto."

incluyamos el concepto de inconciente, podremos indicar, además del señalado, otro motivo que justifica hablar de signo natural.

En neto contraste con los signos naturales, suele hablarse de **signos o símbolos cuya relación con el referente es arbitraria y convencional**. Se reconoce en este caso la participación del psiquismo humano que con la intención de significar utiliza un recurso artificial, creado a su **arbitrio**, para indicar o representar otra. Cuando el que lee o reconoce el significado de un signo de este tipo lo comprende es porque mediante un **convenio** se ha puesto de acuerdo con el emisor para otorgarle a dicho signo determinada significación.

Esta reconocida participación activa del sujeto en la creación de la significación nos permite señalar, de paso, el sentido original de los términos que utilizamos. Significar es un verbo transitivo, es decir que la acción que ejerce el sujeto recae sobre el objeto. El participio activo- que designa al sujeto que ejerce la acción- es "significante". El participio pasivo, el objeto que recibe la acción es "significado".

En su acepción primaria la palabra "significado" hace referencia al objeto que recibió la marca, es decir, el objeto que quedó signado o "significado". Posteriormente "significado" pasó a utilizarse para aludir a la vivencia que se espera recuperar a través del objeto marcado con el signo (Chiozza, 1971d). Por su parte la palabra "significante", en su sentido primario, remite al creador del signo, o sea, al sujeto que trazó el signo (Chiozza, 1993). Posteriormente otros usos emplean la palabra "significante" para designar al signo mismo, por ejemplo cuando se habla de la cadena de significantes a través de los que se desplaza la significación.

Es interesante señalar un caso particular de signos o símbolos "creados por el hombre". Muchas veces el sujeto se utiliza a sí mismo, a su propio cuerpo, como objeto sobre el cual trazar el signo y emitir señales. No solamente cuando el primitivo se dibuja en el rostro una máscara de fiera para atemorizar a su adversario en la guerra, sino también cuando el ser humano utiliza la mímica y el gesto y aún la palabra. En este último caso, a través del aparato de fonación y mediante sonidos articulados, el hombre puede emitir riquísimas señales y expresar muy variadas vivencias al punto que suele creerse que el lenguaje articulado humano es la manifestación por excelencia de la función simbólica.

Lo dicho hasta aquí pertenece, casi por entero, al campo de la psicología de la conciencia y es prácticamente compartido por el más amplio consenso. **Pero, si como afirma Freud lo psíquico genuino es, en su esencia o naturaleza, inconciente, el psicoanálisis nos permitirá decir algo más.**

El sujeto significativo inconciente.

Según Chiozza, el fundamental descubrimiento psicoanalítico de lo inconciente, conlleva otros dos descubrimientos completamente originales, que lo ubican en una perspectiva privilegiada y única -propia de esta disciplina- para la investigación del fenómeno de la simbolización:

1) el referente al cual el símbolo alude puede ser inconciente.

2) el sujeto que construye el símbolo, es decir, el que ejerce la función simbólica, puede ser también inconciente (en su calidad de emisor y/o de receptor) (Chiozza, 1978).

Analicemos en detalle estas afirmaciones.

El psicoanálisis comenzó como producto de una necesidad terapéutica y observó, en primer término, lo que luego se llamó el **inconciente reprimido**. Al develar el sentido de los síntomas se hizo evidente que un sujeto podía crear un signo y mantener inconciente el referente **por un motivo defensivo**. La afirmación de Chiozza remarca algo que suele pasar inadvertido: cuando el neurótico crea un síntoma -un signo cuyo referente permanece inconciente- **permanece inconciente también la intención misma de significar y la actividad creadora del sujeto significativo que permitió construir ese símbolo.**

A medida que el psicoanálisis fue ampliando su descubrimiento, **el inconciente, mucho más allá de lo reprimido, se evidenció también como el amplio ámbito de lo consabido que no necesita ser conciente**. En este caso lo inconciente no es inconciente con el fin defensivo de evitar un dolor. Es inconciente porque condensa las experiencias de los antiguos yoes, decantadas como sabiduría que probó su eficacia innumerables veces. Esta sabiduría de la especie -y

aún de la Vida misma- no requiere ser examinada en cada ocasión de modo que **ya no es necesario** mantenerla conciente.

Con este enfoque podemos completar algunas afirmaciones del apartado anterior.

La llamada **relación natural entre el signo y su referente**, como suele decirse del humo respecto del fuego es, como dijimos, una relación creada por el psiquismo. Pero se trata de una creación o interpretación que ha funcionado tan bien que ya no es necesario mantener ocupada la conciencia con el conocimiento permanente del antiguo y repetido acto creativo que señaló el vínculo. Lo que hoy llamamos **signo natural** es entonces una relación de significación establecida desde antiguo, compartida por todos, de un modo semejante a lo que ocurre con los símbolos universales (Freud, 1900a). El hombre ha perdido la conciencia de la actividad significativa que posibilitó realizar el recorte de una parte para representar el todo o establecer el vínculo entre dos cosas, y de un modo sintético puede sostenerse que se trata de un signo natural.

Cuando es necesario deshacer el automatismo inconciente que lleva a considerar "natural" la relación entre dos fenómenos determinados, si bien no se trata de un contenido reprimido, se oponen poderosas resistencias, como le ocurrió a Galileo con sus contemporáneos.

De acuerdo con lo dicho deberíamos entender que cuando se habla de **signo natural**:

- a) Se le llama "**natural**" porque el signo forma parte del conjunto al que alude, indica o representa.
- b) Se le llama "**signo**" porque, sea como "recorte de una parte" y/o como "vinculación entre dos cosas", la relación de significación fue concebida por un psiquismo, aunque se haya perdido la conciencia del acto creativo que la engendró.
- c) Por el contrario es un error pensar que un signo es natural porque se trata **de un hecho físico vinculado a otro hecho físico por un nexo natural, no humano.**

Con respecto a **la arbitrariedad de la mayor parte de los signos o símbolos** que se reconocen como **creados por el hombre** el planteo es inverso. Suele decirse que la palabra, por ejemplo, es un símbolo

cuya relación con el referente es arbitraria. Pero el proceso psíquico que llevó a la elección del fonema es en esencia el mismo que permitió la construcción del signo natural. Se trata, otra vez, de un "recorte" extraído de una totalidad. En última instancia, **todo símbolo es un signo natural** (en el sentido de que el símbolo representante es elegido porque de alguna manera forma parte del conjunto completo que simboliza) (Chiozza, 1984). "Dentro del sistema simbólico, rico en permutaciones, que constituye el universo cultural del hombre, la extrema **distancia** entre el referente y el símbolo que lo representa, recorrida a través de innumerables intermediarios simbólicos en un creciente proceso de abstracción, explica que hayamos perdido noticia de la vinculación "natural" (mantenida en lo inconciente) entre el referente y el símbolo" (Chiozza, 1984).^{9,10}

Si resumimos lo dicho hasta aquí en este apartado se nos hace manifiesto que la **función simbólica es, como lo genuinamente psíquico, inconciente. Sólo a veces, y sólo una parte de ella llega a la conciencia del sujeto significante que la ejerce.**

En el síntoma el sujeto **desconoce el referente y su actividad simbólica** por un motivo defensivo. En el caso de los signos reconocidos habitualmente como naturales **el sujeto significante es inconciente debido a un automatismo**. En el caso de los signos o símbolos llamados arbitrarios el sujeto, si bien puede reconocer concientemente su actividad simbólica, **desconoce gran parte de las sucesivas sus-**

⁹ En el caso particular del valor arbitrario y convencional de las palabras, en el trabajo "El significado inconciente de los giros lingüísticos" (Chiozza, Busch, Corniglio y Funosas, 1992) los autores, sustentándose en Freud, sostienen que los dichos que hacen alusión a órganos corporales nacieron, junto con la sensación somática a la que aluden, de una fuente inconciente común, en un mismo acto expresivo .

Afirman luego: "Estas consideraciones no son válidas exclusivamente para los giros lingüísticos. Podemos aseverar que todo nuestro lenguaje se construye de manera análoga, es decir, surge asociado con sensaciones somáticas antiguamente concientes, vivenciadas como experiencias concretas, desfiguradas hoy por la represión y por la atemperación de los afectos" (Chiozza, Busch, Corniglio y Funosas, 1992).

¹⁰ Es conveniente señalar que una teoría psicoanalítica que sostenga la arbitrariedad del símbolo contradice la convicción freudiana del determinismo psíquico. No es que deba sostenerse dogmáticamente la existencia de dicho determinismo. Pero son posiciones contradictorias y para elegir debería evaluarse cuál de ellas rinde mejores frutos.

tituciones y no es conciente de la riqueza de significados del símbolo que utiliza.

La Vida y la función simbólica.

En lo que llevamos dicho hasta ahora procuré hacer coincidir el sujeto significante inconciente con un **individuo humano**.

Sin embargo, como ocurre con los símbolos universales y el lenguaje en general, el hombre usa símbolos que él no creó. De modo que el verdadero **sujeto significante**, el verdadero creador de la significación, no es entonces, **en estos casos**, un individuo sino **la humanidad en su conjunto**.

El hombre siempre ha valorado su capacidad simbólica y ha visto en ella una de sus diferencias más preciadas en relación con el resto de los seres vivos. Así, se ha llamado a sí mismo "animal racional", "homo sapiens" y, más específicamente, "animal simbólico" (Cassirer, 1923-29). De acuerdo a este modo de pensar y considerando la evolución de las especies, la aparición del hombre representa un salto cualitativo que marca una diferencia insalvable con el resto de los seres vivos. Su lenguaje articulado es uno de los más altos exponentes de esta peculiar y exclusiva capacidad simbólica. Esta visión del hombre cuenta actualmente con un amplio consenso.

Existe, no obstante, otra forma de pensar que, subrayando las semejanzas, prefiere **concebir la existencia de un universo simbólico continuo una de cuyas manifestaciones es el hombre**. Inscripto en esta línea de pensamiento Chiozza piensa que "Los intentos realizados para describir una diferencia substancial en el proceso de simbolización, que explique el desarrollo peculiar del psiquismo humano..." parecen destinados a "...librar de una nueva injuria a nuestro narcisismo antropocéntrico" (Chiozza, 1984).

Un siglo después de Darwin, al hombre de hoy ya no le resulta humillante pensar que **su mano** con el pulgar en oposición es una creación de la Naturaleza. La valora como una herramienta compleja que le permite la refinada habilidad manual que lo "distingue". Reconoce, no obstante, el parentesco que vincula su mano con la garra del león, el ala de las aves o la aleta de los peces, formas todas prefiguradas

en aquella otra creación de la Naturaleza, no menos ingeniosa: el pseudopodio de la ameba. Pero cuando se trata del lenguaje y la función simbólica, como dijimos, la actitud es diferente.

Sin embargo el hombre no creó el refinado aparato de fonación ni la función para la que se presta. Podrá ser verdad que este lenguaje es una de las más recientes **adquisiciones** evolutivas, pero **no es una adquisición del hombre, sino de la Naturaleza.**

Del mismo modo que la mano, la capacidad simbólica humana está emparentada con la capacidad simbólica de las distintas especies, cada una de las cuales ejerce esta función acotada de acuerdo a su "forma" y a sus propias necesidades vitales. Esto queda más claro si tenemos en cuenta "que no es lo mismo carecer de un sistema complejo de símbolos que el carecer de una función simbólica" (Chiozza, 1984).

Así como cada hombre se incluye como eslabón en la cadena de un plasma germinal, quizás inmortal, que lo trasciende (Freud, 1916-17), así como cada hombre se inscribe en un lenguaje que lo precede y lo sucederá, así el hombre se inscribe en el ejercicio de una función simbólica que no le pertenece con exclusividad, no tanto porque la comparte con sus congéneres, **sino porque es una función propia de la Vida misma.**

Si Psiquis es el alma, lo que "anima" a todo ser vivo -la interioridad que hace de cada ser vivo lo que es- (Chiozza, 1970), cada vez que nos sea posible establecer un "recorte" que nos permita reconocer un "individuo" vivo¹¹, podemos suponer una existencia psíquica, un psiquismo, un sujeto que se inscribe "individualmente" en el ejercicio de una función simbólica universal, aunque subjetivamente, desde su conciencia de "individuo", pueda experimentarla como propia.

No sólo porque cada uno de estos "individuos" puede ser reconocido como "un yo inconciente" capaz de simbolizar sino porque su existencia misma puede ser comprendida -en su forma, estructura, función,

¹¹ Al colocar la palabra "individuo" encomillada quiero aludir al hecho de que en muchos textos de Chiozza el concepto de individuo no necesariamente coincide con lo que estamos acostumbrados a considerar como tal. Individuo, en este sentido puede ser tanto un protista, una hormiga, un hormiguero en su conjunto, un hombre, un grupo o la humanidad.

desarrollo y patología- como la expresión de la actividad creadora de un sujeto significativo inconsciente universal, un ello, un ecosistema espiritual que, polifacético y multiforme, se manifiesta en cada uno de los diferentes pronunciamientos individuales en los que reconocemos un sujeto significativo particular.

B) La historia, unidad de significación

En la breve escena que leímos de *Relato de un naufrago* la amalgama de forma y significado¹² redundante en belleza. Su riqueza nos brinda, otra vez, la posibilidad de penetrar en el estudio de la significación, ahora desde una visión abarcativa.

De la confusión al acto.

"En tierra, la primera impresión que se experimenta es el silencio. Antes de que uno se dé cuenta de nada está sumergido en un gran silencio. Un momento después, remoto y triste, se percibe el golpe de las olas contra la costa. Y luego, el murmullo de la brisa entre las palmas de los cocoteros infunde la sensación de que se está en tierra firme. Y la sensación de que uno se ha salvado, aunque no sepa en qué lugar del mundo se encuentra."

El naufrago, recién llegado a tierra, exhausto por el último esfuerzo, está confundido. Como si saliera de un desmayo, como volviendo de una terrible pesadilla.. Su conciencia, borrosa, apenas tiene una **impresión**: el silencio.. Pero ¿qué quiere decir? ¿En qué contexto comprenderla?

Un nuevo dato agrega sentido. El golpe de las olas en la playa. ¿Remoto y triste? Un recuerdo, inadvertido, lo reubica: **Ahora** impresiona el silencio porque **antes**, hace apenas un rato, allá en la balsa, en medio del mar, había ruido. **Percibe**. Nota **diferencias**. **Compara**.

¹² Cfr. la presentación de Chiozza en la mesa redonda "Forma y significado en la naturaleza y la cultura del hombre enfermo".

En su paulatina recuperación repara en nuevas diferencias.. Otras percepciones se integran ... y **aumenta la coherencia**. No son sólo olas, hay también una costa. No es mera brisa, hay palmas de cocoteros.. ¿No será un sueño? ¿Un espejismo? Algo desde adentro.. - ¿desde el cuerpo?- no lo desmiente.. Las **sensaciones** parecen coincidir con lo que ve, oye, toca... ahí, en el mundo del afuera. Entonces.. la sensación de estar en tierra firme.. ¿Estará salvado, o es una mera sensación?... El desasosiego, sin embargo, no cesa.. ni siquiera sabe dónde está..

Otra vez en posesión de mis sentidos, acostado en la playa, me puse a examinar el paraje. Era una naturaleza brutal. Instintivamente busqué las huellas del hombre. Había una cerca de alambre de púas como a veinte metros del lugar en que me encontraba. Había un camino estrecho y torcido con huellas de animales. Y junto al camino habían cáscaras de cocos despedazados. El más insignificante rastro de la presencia humana tuvo para mí el significado de una revelación. Desmedidamente alegre, apoyé la mejilla contra la arena tibia y me puse a esperar." (p. 139-40)

La confusión terminó. Las cosas están otra vez en su lugar. Los sentidos responden... la playa es la playa, el cuerpo, ese cuerpo acostado ahí en la arena, es su cuerpo. Exhausto.. carente.. necesitado.. ¿Qué hay allí que pueda aliviarlo? Se **sabe** débil, **sabe** que no podrá... ¿Para qué buscar si..?

Sabe, porque **se acuerda**, que otro podría ayudarlo.. si fuera el momento ¡**recordaría tantas experiencias!**.... Pero no es **tiempo de recordar**. **La necesidad urge**. Urge tanto que su **saber** se despliega en un instante. **Y parece no saber que sabe**: es un "**instinto**" el que orienta su buscar. Por eso explora otra vez, con un buscar más preciso. Examina, observa todo, parte a parte, como en un inventario, compara. No hay que despreciar ningún detalle. ¿Cuántos datos registra y evalúa aún sin darse cuenta? Todo debe ser confirmado o rechazado. ¿Es el instinto que lo empuja, como desde "atrás" hacia un "adelante" imprevisible y azaroso? ¿o hacia un "adelante" **imaginado**? ¿O es una **idea pre-figurada** que tracciona hacia una meta pre-vista? ¿Una idea condensada en la simplicidad de una frase plena de sentido: "**¿Hay alguien ahí?**"?

El objeto no está pero hay tantos **indicios**.. que ya son un **signo** "seguro" de la **presencia** humana. Parecen sólo rastros insignificantes, pero tienen el significado de una revelación.

¿Qué revela esta revelación para desatar una **alegría desmedida**?
¿Que él tiene, más allá de la penuria, una buena estrella? ¿Que la desgracia se trastoca en gracia? ¿Que con el sufrimiento pagó la culpa y es la hora del perdón? ¿Es como un nuevo nacimiento? ¿Es el incesto después de la castración?

¿Que había querido decir antes con "estar salvado"? ¿De qué? ¿De la muerte? ¿Qué es la muerte?... ¿Del abandono, de la agonía, del desamor? No lo sabe; no lo piensa; ... ni es **tiempo de pensarlo**.

Como toda respuesta, se **siente desmedidamente alegre**. **Es el éxtasis después de la agonía**. Un éxtasis que todavía no es satisfacción. O mejor, que está **en lugar de** la satisfacción, **como si ya la hubiera logrado**... Pero no se deja engañar, es sólo un "como si" y debe continuar. **Cree** en lo que **ha percibido**, se **siente** confiado... **y autoriza el acto eficaz: Ahora, es tiempo de esperar**.

Desde los contenidos de conciencia a la constitución de una historia

Como vimos, para Freud "nuestras **percepciones, representaciones, recuerdos, sentimientos y actos de voluntad**" son, todos ellos, "contenidos" que pertenecen a lo psíquico. Pero, **¿poseen un carácter común que nos permita asir de una manera más ceñida la "naturaleza" o "esencia" de lo psíquico?** Si psíquico es lo que posee como cualidad la significación ¿poseen estos contenidos esa cualidad?

Freud se refiere, sin dudas, a contenidos "de conciencia".¹³ Y las series psíquicas concientes son lagunosas, incompletas.

¹³ En la cita de Freud, que es la misma del epígrafe, se señalan cinco "contenidos" que pertenecen a lo psíquico. Al entender que se trata de contenidos de conciencia es necesario una aclaración. Cuando se trata de las vías a través de las cuales acceden estos contenidos a la conciencia Freud (1895; 1900a) describe dos: "el sistema de la percepción" y "las excitaciones de placer y displacer". Esta segunda vía, mediante un progreso que permite mayor autonomía con respecto de los signos de dis-

Desde la conciencia, estos contenidos, tomados uno a uno aisladamente, y sin la consideración de lo inconciente, se presentan sin sentido. Un acto que "sólo fuera un acto" es un acto fallido. Un sentimiento que se impone "sin motivo" desconcierta. Una representación sin contexto, parece azarosa. Y si vuelve una y otra vez es una idea obsesiva... inexplicable.

En la escena del naufrago nada de esto ocurre. Nada aparece aislado e incomprensible. El párrafo es bastante detallado como para que podamos suponer que nos describe todos -o casi todos- los **contenidos de conciencia**. Sobresalen las **percepciones** y prácticamente no hay **recuerdos** ni **representaciones**. Asoma un sentimiento de abandono y tristeza, pero no se lo reconoce como propio y es proyectado sobre el golpe de las olas, "remoto y triste". Aparece una **sensación**, la de estar en tierra firme. Y otra, que es casi un sentimiento: la sensación de estar salvado. Se presentan luego más y más percepciones y después un **intensa emoción**. Por último, el **acto** cierra la escena.

Al leer el fragmento sobreentendemos un hilo conductor que da unidad al conjunto. Además, si le preguntáramos al naufrago - un naufrago "racional" cuya respuesta no estuviera intermediada por García Márquez- nos podría explicar: "Es lógico. Estoy sediento y famélico, casi moribundo, no me puedo valer por mis propios medios. Observo para saber si hay alguien que me pueda ayudar. Cuando creo ver suficientes signos de que hay gente cerca, sin poder moverme, pienso que voy a ser auxiliado y decido esperar." Todo esto es **preconciente**.

placer, posibilita también el registro conciente de una parte de los procesos de pensamiento. De acuerdo a estas tres posibilidades de acceso Chiozza señala tres contenidos primarios de conciencia: las **percepciones**, las **sensaciones** (que dan lugar a los sentimientos) y las representaciones o **recuerdos**. Al unir como contenidos a las representaciones y recuerdos nos quedan aún los actos de voluntad para reconducir los contenidos señalados por Freud a los tres contenidos primarios. La acción plenamente eficaz no es registrada por la conciencia. Cuando se trata de actos de voluntad o concientes la conciencia los registra desde dos de sus vías de acceso: desde la percepción y desde la sensación somática que corresponde a la descarga a través de la clave de inervación de la acción. (Chiozza, comunicación personal).

Esta explicación, "verdadera", no la sentimos, sin embargo, una historia. Tiene la palidez de un enunciado sin relevancia.

Pagando el precio de deshacer aún más la belleza del relato podemos preguntarnos ¿por qué este pasaje tan breve es, pese a ello, una **historia**?¹⁴

Sucede que algo no encaja del todo en la "lógica" fría del preconcién- te. ¿Por qué **desmedidamente** alegre? Al mismo naufrago le llamó la atención, y por eso calificó así su alegría. ¿**De dónde proviene y qué significa** esa desmesura?

Además ¿es lógico que el naufrago suponga que lo van a ayudar? También podría haber imaginado, por ejemplo, que viendo a un desconocido desamparado los posibles pobladores se ensañaran contra él atacándolo hasta matarlo. En un lenguaje muy esquemático diríamos que en un caso **transfiere, desde lo inconciente**, un objeto interno bueno, y en el otro un objeto interno perseguidor.

Por eso el novelista, creador de historias, con la maestría del genio, hace entrar en escena un sentimiento desmedido como el "personaje" que faltaba para otorgarle **esa "amalgama de importancia y sentido que constituye a la historia"** (Chiozza, 1986).

Este sentimiento que ingresa casi por sorpresa le otorga **importancia** (Chiozza, 1986) porque se enraiza en alguna de las grandes **temáticas universales** que, si bien pueden ser muchas, el psicoanálisis ha logrado reconducirlas a unos pocos troncos comunes de significación (Chiozza, 1978a; 1987).

En el comentario, cuando nos preguntamos "¿qué revela esta revelación para desatar una **alegría desmedida**?" en los posibles significados ocultos que imaginábamos detrás de ese **sentimiento** aludíamos a algunas de esas temáticas: ¿Siente que ha expiado la culpa y obtiene el perdón? ¿Siente que triunfa y consume el incesto? Etc.

¹⁴ "La palabra "historia", con minúscula, alude en cambio al relato, cuento o narración, que los ingleses denominan "story" y que admite, en su construcción, otras concepciones del tiempo. Mientras que la Historia, con mayúscula, se propone una indagación objetiva, la historia, con minúscula, se realiza con la imaginación y el recuerdo" (Chiozza, 1987).

Este sentimiento nos marca no sólo la importancia, marca también **el sentido**.¹⁵ Como vimos, antes de aparecer la alegría había otros afectos. Y el narrador construye la historia como el pasaje de uno a otro sentimiento, intercalando entre ambos **la intriga**, "..en la cual persiste, indecisa, la posibilidad de significados contrarios de mucha importancia" (Chiozza, 1987).

Así, el sentido del texto, queda iluminado por los sentimientos del naufrago. El primer fragmento transcurre desde la tristeza (proyectada) a la esperanza (sensación) de estar salvado, esperanza incierta que incrementa la tensión y la intriga. El segundo, desde la esperanza a la "certeza" de la alegría, que en su desmesura revela el enraizamiento en un significado más hondo que la conciencia no puede reconocer.

No deja de llamar la atención que en un breve pasaje el novelista puede mostrarnos, como en una miniatura, la construcción de una historia. Si la célula es la unidad funcional de la vida, esta pequeña historia semeja una célula que se integra, con muchas otras, en el "cuerpo" complejo de todo el relato .

Una célula cuya completud y simplicidad nos permitió observar que:

- Todos los contenidos de conciencia tienen su verdadero sentido al entramarse en una historia. **Percepción, recuerdo, sentimiento, pueden ocupar transitoriamente el centro del escenario de la conciencia, pero se reclaman, se determinan, se representan, se simbolizan mutuamente.** Aislados no significarían nada. Cuando para la conciencia aparecen desconectados, carentes de sentido - como en el caso de las operaciones fallidas-, es porque defensivamente se ha roto la cadena que los entrama en la historia coherente. Pero así como una operación fallida oculta y al mismo tiempo simboliza a la historia completa en la que se inserta, con más razón **un contenido de conciencia normal se entrama y simboliza una historia indivisible.**

¹⁵ Chiozza, en la mesa redonda citada en la nota 12, afirmó que la palabra "sentido" conjuga tres significaciones: alude a) al sentimiento a través del verbo sentir; b) a la dirección de la marcha; y c) al significado.

- **Una historia es así una unidad de significación.** Podrá ser analizada, dividida en partes, pero **su significado**, simple o complejo, **constituye una unidad indivisible.** Si una "misma" historia diera lugar a interpretar significados diferentes, **cada significado sería**, en realidad,.. **otra historia.**

- **El sentido o significado nunca es totalmente conciente. El significado más hondo, el sentido auténtico, o sea, lo genuinamente psíquico, es en su esencia o naturaleza, inconciente.**

El hombre como historia

¿Cómo continúa la historia del naufrago? Un momento después, si no llega la esperada satisfacción, todo comenzará otra vez. La carencia, la angustia, la confusión, la búsqueda....

Y si llega, ¿Cuanto durará la alegría? ¿cuánto tardará en volver la necesidad y, tal vez, la confusión?

¿Y qué había pasado antes, cómo había llegado hasta ahí? ¿Adónde llegará finalmente?

Si comprendemos una historia, si nos atrapa su intriga es porque **compartimos la incertidumbre de su destino.** En el como si del juego y del teatro, vivimos su historia como si fuera nuestra. Y ¿hasta qué punto no lo es realmente?¹⁶

Suele decirse que cada hombre **vive** su historia, o que cada uno **tiene** su historia. Pero mucho más que eso **cada hombre** -y por qué no cada "sujeto", cada ser vivo, cada psiquismo- **es él mismo una historia** en cuya intriga vive atrapado en un constante "estar siendo".¹⁷

¹⁶ La comprensión íntima de una historia "ajena" se realiza a través de la contratransferencia. La coexistencia de la noticia de la diferencia (proceso secundario) y de la vivencia de equiparación (proceso primario) que permite el "como si" propio del juego el teatro y la transferencia da lugar a concebir un proceso terciario sin el cual no existe posibilidad alguna de simbolización (Chiozza, 1968; 1978a; 1984). Pese a su importancia, en este trabajo no puedo incluir el tema de la contratransferencia ni el del proceso terciario.

¹⁷ Chiozza suele sostener esta idea sustentándose en conceptos de Ortega, Weizsaecker, Heidegger y Sartre.

Así, en un presente permanente en que se vive la vida, cada hombre (cada psiquismo) no sólo es un sujeto capaz de crear significación, sino que él mismo es en su esencia un símbolo, una "media parte", "una contraseña" (según indica la etimología de símbolo (Chiozza, 1984)).

No sólo porque **su presente es el testimonio vivo de una historia** pasada que en realidad no pasó porque está presente en lo que es, sino que **su actualidad presente simboliza un futuro** que todavía no es pero **que ya está siendo** en los anhelos que lo impulsan y determinan su ser actual (Chiozza, 1981a).

¿Seríamos acaso los mismos si no tuviéramos los proyectos que "tenemos", pero que en realidad no somos? ¿Seríamos los mismos si estuviéramos impulsados por ambiciones, anhelos o ideales diferentes a los que hoy determinan nuestra vida?

Interceptado en un momento puntual de su existencia cada hombre -cada vida- es una historia a medio contar....

El breve fragmento de la historia del naufrago nos permite todavía una breve reflexión final. Sólo después de la confusión, cuando la carencia se aúna a la esperanza incierta de "estar salvado", *el naufrago, "instintivamente", busca "las huellas del hombre"*. Quizás sea siempre así. **Quizás sea siempre la amalgama de carencia y esperanza el motor que no sólo nos impulsa a buscar, nos impulsa, además, a buscarnos.**

Resumen

El recorrido realizado a través de la obra de Freud nos permite destacar los siguientes puntos:

1. En sus teorizaciones sobre el aparato psíquico Freud no pretende definir qué es lo psíquico. Pero en ellas muestra una evolución desde un modelo mecánico hacia un modelo basado en alegorías mitológicas, históricas o dramáticas.

2. Para Freud "psíquico" equivale a sentido, significado, propósito, tendencia y ubicación dentro de una serie de nexos anímicos.

3. Lo psíquico, o sea el significado o sentido, en su esencia es inconciente. El hecho de que haya sentidos, propósitos o significados que son concientes es una circunstancia accesoria, accidental. De modo que un significado conciente, aún siendo coherente y comprensible, es siempre parcial y se entrama en una red inconciente inabarcable en la que arraiga la plenitud de significado.

El recorrido a través de la obra de Chiozza, quien profundiza en las ideas de Freud, nos permitió señalar que:

4. No sólo el referente al cual el símbolo alude puede ser inconciente, el sujeto que construye el símbolo, es decir, el que ejercita la función simbólica, puede ser también inconciente.

El sujeto significante o psiquismo, en su esencia es inconciente. La conciencia es una cualidad accesoria y siempre parcial, que puede acompañar o no el ejercicio de la función simbólica. Sin la existencia de un psiquismo o sujeto significante no hay ningún tipo de significación. La función simbólica no es exclusiva del hombre y puede pensarse que es una función propia de todo ser vivo y de la Vida misma.

5. Psíquico es el "producto" o el fruto de la concepción del sujeto significante (psiquismo). Posee la cualidad de significar "otra cosa". Es decir, lo psíquico es una presencia que gracias a la capacidad simbólica de un sujeto indica, representa o simboliza un "algo otro" ausente, sea que esta ausencia se reconozca como tal o no. "Eso otro" es representado porque tiene algún grado de importancia.

6. "Historia" es el mito, cuento, relato, fábula, etc, en el que se alude a un significado en el que se amalgaman importancia y sentido. Cada historia tiene su significado. Dos significados diferentes de una "misma" historia son, en realidad, dos historias diferentes. Cada historia es una unidad de significación que se entrama, en lo profundo, con una temática universal, compartida. Todos y cada uno de los contenidos de conciencia son símbolos en tanto se entraman en una historia. No sólo se representan mutuamente, representan también a la historia a la que pertenecen.

BIBLIOGRAFIA

Bateson, Gregory (1969) "Metálogo: ¿Qué es un instinto?" en **Pasos hacia una ecología de la mente**. Ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1976.

Cassirer, Ernest (1923-29). Citado por **Cassirer, E.**, (1944) **Antropología filosófica**, Fondo de cultura económica, México, 1945.

Chiozza, Luis (1970) **Psicoanálisis de los trastornos hepáticos**. Kargieman. Buenos Aires, 1970.

Chiozza, Luis (1971d) "El significado de la enfermedad" en **Trama y Figura del Enfermar y del Psicoanalizar**. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1980.

Chiozza, Luis (1978) "El problema de la simbolización en la enfermedad somática" en **Trama y Figura del Enfermar y del Psicoanalizar**. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1980.

Chiozza, Luis (1978a) "Hacia una teoría del arte psicoanalítico" en **Psicoanálisis presente y futuro**. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1983.

Chiozza, Luis (1981) "La capacidad simbólica de la estructura y el funcionamiento del cuerpo" en **Psicoanálisis presente y futuro**. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1983.

Chiozza, Luis (1981a) "Entre la nostalgia y el anhelo" en **Psicoanálisis presente y futuro**. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1983.

Chiozza, Luis (1984) "El proceso de simbolización en la enfermedad somática" en **Quaderni di psicoterapia infantile** Vol XII, Borla, Roma, 1984.

Chiozza, Luis (1986) **¿Por qué enfermamos?** Alianza Editorial, Buenos Aires, 1991.

Chiozza, Luis (1987) "La construcción de una historia psicoanalítica", en **Los afectos ocultos en...**, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1991.

Chiozza, Luis (1993) "Los símbolos latentes en los signos físicos de la enfermedad", en **Los sentimientos ocultos en...**, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1993.

Chiozza, Laborde, Obstfeld y Pantolini, (1966) "Estudio y desarrollo de algunos conceptos de Freud acerca de interpretar" en **Trama y Figura del Enfermar y del Psicoanalizar**. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1980.

Chiozza, Busch, Corniglio y Funosas (1992) "El significado inconsciente de los giros lingüísticos", en **Los sentimientos ocultos en...**, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1993.

Dicc. Griego Español, (1945) Editorial bibliográfica española, Madrid, 1945.

Gran enciclopedia ilustrada círculo, Plaza & Janés, Barcelona, 1984.

Etcheverry, José (1978) **Sobre la versión castellana**, en **Sigmund Freud O.C.**, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1985

Freud, Sigmund (1890a) "Tratamiento psíquico (tratamiento del alma)", en **O.C.**, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1985

Freud, Sigmund (1895) "Proyecto de psicología", en **Los orígenes del psicoanálisis**, en **O.C.**, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1985

Freud, Sigmund (1900a) **La interpretación de los sueños**, en **O.C.**, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1985

Freud, Sigmund (19125) **Totem y tabú** en **O.C.**, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1985

Freud, Sigmund (1915e) "Lo inconsciente" en **O.C.**, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1985

Freud, Sigmund (1916-17) **Conferencias de intrucción al psicoanálisis**, en **O.C.**, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1985

Freud, Sigmund (1919a) "Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica" en **O.C.**, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1985

Freud, Sigmund (1920g) **Más allá del principio del placer**, en **O.C.**, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1985

Freud, Sigmund (1923a) "Dos artículos de enciclopedia: 'Psicoanálisis' y 'Teoría de la libido'", en **O.C.**, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1985

Freud, Sigmund (1923b) El yo y el ello, en **O.C**, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1985

Freud, Sigmund (1937c) en **O.C**, "Análisis terminable e interminable", Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1985

Freud, Sigmund (1940a) Esquema del psicoanálisis, en **O.C**, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1985

Freud, Sigmund (1940b) "Algunas lecciones elementales sobre psicoanálisis", en **O.C**, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1985

García Márquez, Gabriel (1970) Relato de un naufrago, Sudamericana, Buenos Aires, 1988.

Langer, S. (1941) Nueva Clave de la filosofía. Ed. Sur, Buenos Aires, 1954.

Larousse (1972) Diccionario enciclopédico, España, 1979

Moliner, María (1986) Diccionario de uso del español, Gredos, Madrid, 1986

Real Academia Española, (1985) Diccionario de la lengua española. Espasa Calpe, Madrid, 1985.

Strachey, James (1966) "Notas al 'proyecto de psicología' de S. Freud, en **Sigmund Freud O.C**, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1985.